

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O		La Prensa	O
Reforma	O / 4		Crónica	O		Diario de México	O
Milenio							O
La Jornada							O
Excélsior							O
El Sol de Méx							O

Instan a revisar política migratoria

Alarma expulsión de paisanos en EU

► Alerta Human Rights que deportan incluso a residentes por cometer delitos menores

Silvia Garduño

En el marco de la visita de Barack Obama a México, la organización Human Rights Watch (HRW) lanzó un informe que alerta sobre la deportación irregular de migrantes que son expulsados luego de una condena penal, la mayoría de las veces por cometer crímenes no violentos.

De acuerdo con el informe "Separación forzosa (por la norma): ciudadanos extranjeros deportados principalmente por delitos no violentos", dos terceras partes de los extranjeros criminales que fueron deportados de Estados Unidos en la última década fueron procesados por delitos no violentos.

El 78.2 por ciento de las personas que deporta Estados Unidos por haber cometido alguna ofensa penal son mexicanos.

El informe se basa en la estadística de la Oficina de Inmigración y Aduanas de EU (ICE por sus siglas en inglés).

De acuerdo con el reporte, los cuatro crímenes por los que más se deporta a los extranjeros son la entrada ilegal a la Unión Americana, con 24 por ciento; conducir bajo los efectos del alcohol, con 7.2 por ciento; agresión, con 5.5 por ciento y crímenes relacionados con la inmigración como falsificación de documentos también con 5.5 por ciento.

Adicionalmente, indica el documento, los delitos más comunes por los cuales Estados Unidos deporta son ofensas menores, tales como posesión de marihuana y cocaína, infracciones de tránsito y alteración del orden público.

Señala que no todos los inmi-

grantes deportados luego de cumplir sentencia son indocumentados.

Entre 1997 y 2007, 898 mil 099 extranjeros fueron deportados de Estados Unidos luego de completar su sentencia criminal.

De ellos, 20 por ciento residían legalmente en la Unión Americana.

"A menudo habían vivido en EU por décadas antes de ser deportados. Es este grupo de ciudadanos legales el que experimenta algunas de las más fuertes violaciones a los derechos humanos", indica el reporte.

Por esta situación, un millón de cónyuges e hijos han experimentado la separación de sus familias.

HRW cuestiona que la legislación ate a los jueces de manos para evitar la separación de las familias.

"No importa cuánto tiempo un individuo haya vivido y contribuido a los EU y no importa cuánto dependan sus esposas e hijos de él para su vida y apoyo emocional, no hay excepciones disponibles", indica.

HRW insta al presidente Obama y al Congreso de EU a que revisen las

leyes sobre inmigración, a fin de reducir la deportación de inmigrantes que legales en el país.

"Las leyes de inmigración deberían ser reformadas para permitir que los inmigrantes legales que se enfrentan a la posibilidad de ser deportados puedan solicitar a un juez que les permita permanecer en EU cuando se trate de un delito relativamente menor y mantengan vínculos estrechos (especialmente lazos familiares) con este país", sugiere el organismo.

De cuerpo entero

El Pew Hispanic Center (PHC) publicó la estadística más reciente sobre los mexicanos que viven en Estados Unidos.

32%

de los inmigrantes en EU son mexicanos

12.8

MILLONES de mexicanos residían en EU, 55 por ciento son indocumentados

11%

de las personas que nacen en México viven en los Estados Unidos

35.4

años es la media de edad de los mexicanos en EU

Lideran en número de hijos

Los mexicanos indocumentados en Estados Unidos no sólo representan a la mayoría de los extranjeros sin papeles en aquel país, sino que también son más propensos a tener más hijos que otros grupos de migrantes, revela un estudio del Pew Hispanic Center (PHC).

El documento "Un Retrato de los Inmigrantes No Autorizados en los Estados Unidos" da a conocer que en EU residen 7 millones

de mexicanos indocumentados, quienes representan 59 por ciento de la población sin papeles en la Unión Americana.

Asimismo, detalla que los mexicanos indocumentados suelen tener más hijos que otros grupos con el mismo estatus.

Así, 74 por ciento de los niños de indocumentados en EU tienen progenitores mexicanos.

Silvia Garduño

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O		La Prensa	O
Reforma	O		Crónica	O		Diario de México	O
Milenio	O		El Financiero	O		Rumbo de México	O
La Jornada	O		El Economista	O		La Razón	O
Excelsior	O		Uno más Uno	O		Impacto	O
El Sol de México	✓	7B	Ovaciones	O		Gráfico	O

Veracruz,

barrera de migrantes para llegar a EU

► Ahí prácticamente desaparece la "migra"

► Historias de mutilaciones en las vías

POR EMILIO GONZÁLEZ

ORIZABA, Ver. (OEM-Infomex).- Veracruz es la tercera barrera que todo emigrante centroamericano debe superar en su trayecto hacia los Estados Unidos. Las estadísticas le prometen que será un último esfuerzo, que al cruzar la frontera entre la entidad y Tamaulipas todo será más fácil. Que "la migra" prácticamente desaparecerá. Pero antes queda transitar un territorio de 475 kilómetros con al menos cinco paradas obligadas entre ellas la estación del ferrocarril de Orizaba.

"Si han llegado hasta acá han hecho lo más difícil", dice Enrique Jiménez, representante de la pastoral de ayuda al migrante en la iglesia María Auxiliadora de la colonia Modelo.

Más correcta sería, sin embargo, esta otra afirmación: "si logran pasar Veracruz sin ser detenidos, ya han hecho lo más difícil". Y es que este estado sureño es el tercer colador para los centroamericanos que se dirigen hacia la Unión Americana; es paso obligado para aquellos que optan

por el tren de carga como medio de transporte hacia una supuesta vida mejor, llamado el sueño americano.

Veracruz ocupa el tercer puesto en la lista de estados mexicanos con más aseguramientos. En el primer semestre del 2008 fueron 10 mil 388 los indocumentados detenidos en dicho territorio, el equivalente al 8.6 por ciento de los registrados en todo el país (120 mil 336).

Todos ellos habían salido airoso de Chiapas, donde 58 mil 840 de sus compañeros de viaje cayeron en manos de "la migra" (el 48.9 por ciento de los asegurados en todo México), o de Tabasco, última entidad federativa que vieron 15 mil 262 centroamericanos (12.7 por ciento) antes de ser devueltos a sus respectivos países.

Además, las cifras dicen que más al norte todo es más fácil; el número de arrestados en los estados nortños disminuye drásticamente hasta el 1 por ciento. Así, parece que quienes consiguen cruzar Veracruz no sólo están geográficamente más cerca de su destino. Pero Veracruz es un estado que se extiende 475 kilómetros a lo largo de la costa atlántica mexicana, y guarda a los migrantes cuatro escalas obligadas.

► Historias de maltrato en las vías del ferrocarril

Ya fueron asaltados. "A mí me robaron la mochila y la ropa", dice un hondureño adolescente al que por descamisado se le pueden apreciar picaduras de mosquito en el torso.

También se enfrentaron a la policía que los quiso aprear del tren en Tabasco; "a un muchacho le dieron con

el garrote acá", señala la nuca. Y llevan días sin comer.

En la estación del ferrocarril de Orizaba tendrán que elegir si seguir la ruta atlántica para acceder a los EU por Matamoros (Tamaulipas), o desviarse al Distrito Federal, de donde se dirigirán a la frontera de algún otro estado nortño (Piedras Negras en Coahuila, Ciudad Juárez en Chihuahua, Tijuana en Baja California; o Nogales, Agua Prieta o El Sasabe en Sonora).

La línea que se dibuja en el mapa al unir estos cinco municipios (Coatzacoalcos, Medias Aguas, Tierra Blanca, Córdoba y Orizaba) es el eje de la trasmigración veracruzana.

► La ruta de las mutilaciones

Eder así quiere que le llamen. ¿Las muletas que lo sostiene?, ¿la placa de hierro ajustado al fémur izquierdo con siete tornillos?, ¿el agujero en el bolsillo?, ¿un mar de kilómetros entre él y su familia?

Partió de la colonia El Retiro, a cuatro cuerdas de Mariona, la tarde del 16 de marzo. Pernoctó en casa de un hermano. Lo prefirió así para no llevarse de recuerdo los llantos de sus dos hijas y las súplicas de que no se fuera para el norte.

A las siete de la mañana del 17 de marzo se dirigió a la Terminal de Occidente, donde abordó un autobús con destino a Tecún Umán, en

TEMA MIGRATORIO

		Página		Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O	La Prensa	O
Reforma	O		Crónica	O	Diario de México	O
Milenio	O		El Financiero	O	Rumbo de México	O
La Jornada	O		El Economista	O	La Razón	O
Excelsior	O		Uno más Uno	O	Impacto	O
El Sol de México	✓	78	Ovaciones	O	Gráfico	O

Viene de la
página anterior

la frontera de Guatemala con México. Pagó por ello 20 dólares. "Iba contento, ilusionado por la aventura y sólo eso tenía ya en la cabeza", recuerda.

Arribó a la ciudad fronteriza a las

8:00 de la noche. Cruzó el río Suchiate en lancha.

No más amaneció, comenzó su ruta hacia Tapachula (Chiapas). El cansancio no le permitió avanzar más de diez kilómetros. "Ya iba reventado, pero no sabía lo que me esperaba". Decidió pagar un taxi hasta el albergue Belén de Tapachula.

Allí se encontró con compañeros de viaje y decidieron moverse en un grupo de seis.

En el 2005 hizo el primer intento de migrar a los EU, y consiguió llegar hasta Piedras Negras, en la frontera norte de Coahuila, donde lo agarró la migra junto con 14 paisanos.

A 70 kilómetros, en Tonalá, se encontraron con "muchísimos" centroamericanos que esperaban a un tren de cuatro vagones que saldría aquella noche, a las 8:00, hacia Arriaga (municipio cercano a la frontera entre Chiapas y Oaxaca).

La bestia que mutila y mata

A las ocho horas de viajar colgado de las escaleras de un vagón, de 10:00 a.m. a 6:00 p.m. - y a punto de que las fuerzas le fallaran, el tren aminoró la marcha.

"Pensé que no aguantaba, gracias a Dios que había algo de sombra". Vladimir se libró del acoso del sol de mediodía del que no pudieron escapar los migrantes que viajaban sobre los techos de los vagones.

Tres horas en tierra firme fueron el único descanso en cuatro días. A las 9:00 p.m. volvió a treparse a "la bestia", como le llaman.

Esta vez se dirigía al norte, cruzando Oaxaca, hasta Medias Aguas,

estado de Veracruz. Por aquél entonces no se imaginaba que aquél pueblo de unos 80 mil habitantes y 35 grados a la sombra lo retendría más de dos meses.

Vladimir había cruzado ya tres estados. No se había encontrado con "la migra". No había sido asaltado, ni extorsionado. No se había lesionado. Era un migrante suertudo. Lo era hasta Medias Aguas.

"Llegué bien rendido, bien reventado". Así que decidió descansar, a no más de cinco metros de la vía. A las horas despertó. "Oí una bulla, como que temblaba. Venía el tren y algo espantado además".

Un compañero hondureño fue el primero en lanzarse. Se aventó en lo oscuro, pero la máquina circulaba a tal velocidad que no le permitió asirse a su último vagón. Cayó de espaldas y el contacto con "la bestia" le quebró la rodilla.

La escena no detuvo a Vladimir e imitó el intento. Recibió la misma recompensa: cayó y quedó inconsciente.

Cuando despertó aún temblaban las vías. "Sentía caliente la cabeza"; de los raspones le brotaba la sangre tibia. Y cuando quiso incorporarse, un dolor en la pierna izquierda se lo impidió. "Me quebré, pensé". Se partió el fémur a varias alturas, lo que aún hoy, a más de dos meses del accidente, le obliga a usar muletas.

Otra historia de migrantes

"Soñaba en salir adelante, superar la pobreza, y superarme y darle a mi hijo e hija un mejor futuro. Es la historia de Roberto, otro migrante de Centroamérica. Así fue como poco a

poco fui pensando cada vez más en la idea de irme a los Estados Unidos. Allí, en San Francisco, vivía un amigo mío, un excompañero del Ejército. Porque durante la guerra yo estuve en la Guardia Nacional, y en comandos especiales. Es irónico que durante la guerra, a pesar de que estuve en

muchísimos combates y situaciones difíciles, nunca me pasó nada. En ese entonces, veía a mis compañeros que caían heridos y quedaban lisados, y hasta sé qué se siente eso.

"El caso es que este amigo me dijo que me ayudaría con una parte del dinero que había que pagar al coyote. Yo tuve que vender un lote de mi propiedad, en San Nicolás (Lempa), me dieron mil 500, y con eso le pagué al coyote la primera parte. La otra parte la pagaría mi amigo al llegar yo a San Francisco".

Roberto tomó el bus El Cóndor, en la Terminal de Occidente, en ruta hacia Tecún Umán, la ciudad de Guatemala fronteriza con México. Logró llegar hasta Chiapas. Y allí fue abandonado a su suerte por el coyote, que lo traicionó. Semanas más tarde, estaba de regreso en El Salvador, deportado.

Pero la voluntad de hierro de Roberto no fue doblegada por un coyote traicionero. Es cierto, su esposa, María Francisca, no lo apoyaba, veía esta segunda aventura también peligrosa.

"En el trayecto en tren, uno tiene que ir listo, porque cuando el maquinista va bajando la velocidad quiere decir que ya va llegando a una estación, y allí está la migra, entonces uno tiene que tirarse rápido y meterse al monte. Luego hay que bordear la estación, de modo que, más adelante, volver a subirse al tren. En lo que no se va tirando, uno puede aprovechar para comer algo. Como yo no tenía dinero, me tocó pedir comida, y agua, así me la pasé".

La máquina iba repleta de indocumentados. Eran la 1:00 de la madrugada.

Continúa
siguiente

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O		La Prensa	O
Reforma	O		Crónica	O		Diario de México	O
Milenio	O		El Financiero	O		Rumbo de México	O
La Jornada	O		El Economista	O		La Razón	O
Excelsior	O		Uno más Uno	O		Impacto	O
El Sol de México	✓	78	Ovaciones	O		Gráfico	O

Viene de la
página anterior

El maquinista iba impresionado, quizás había visto algo en los durmientes, porque a veces los mismos inmigrantes ponen barricadas para detener el tren. "Yo iba afuera de un vagón, a la orilla, digamos. Y de repente el maquinista frenó de golpe, y parte del tren se descarriló. Yo, en el frenazo, pegué violentamente contra el vagón de enfrente, pero luego salí volando para afuera.

"En el golpe con el vagón me quebré el brazo y la pierna, y cuando caí al suelo todavía pude pararme y caminar un poco, pero luego me vi que estaba fregado y lleno de sangre, y caí".

Roberto despertó en un hospital regional de Río Blanco, amputado de su pierna y brazo derechos.

Pese a todo, a cuatro años de la tragedia, él no se ha dedicado a deprimirse ni a lamentarse de lo que pudo pasar y no pasó. Ve el futuro positivamente; y pese a sus limitaciones físicas, saca ánimos todos los días para enganchar su caballo a una carreta, y trabajar acarreado arena, leña, cocos, y todo lo que le piden que acarree.

EL NEGOCIO DE LOS MIGRANTES

Cecilia Romero, vecina de la colonia Modelo, desplazó su venta a la orilla de las vías. "Ellos me ayudan, yo les ayudo", explica refiriéndose a sus clientes más frecuentes: los indocumentados.

Les presta el baño y les vende comida y agua, "si tienen con qué pagarme", si no se arregla con algún trabajo. "Eso sí, yo no acepto ni maras, ni borrachos, ni drogadictos", advierte. Y lo cuenta rodeada de cinco adolescentes hondureños que observan una película en el televisor que ella mantiene permanentemente encendido afuera de la choza.

Cecilia confiesa que acostumbra a avisar de la llegada

de "la migra", pero que nunca ha tenido problemas con ella: "de todos modos, yo no los ando coyoteando (a los indocumentados)". Aunque alguna vez le ha tocado hacerla de defensora de los sin papeles, iniciativa que le ha valido la propuesta de la Comisión de Derechos Humanos local para que colabore con ellos en materia de migrantes.

Recuerda, por ejemplo, la vez en la que se vio obligada a intervenir porque un policía municipal golpeaba a un hondureño tras perseguirlo largo rato. "Yo sí te conozco y te voy a denunciar", le gritó. "Es que lo que me da tristeza, sobre todo, es que los traten como criminales, como si hubieran robado y matado", explica.